



REGRESO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

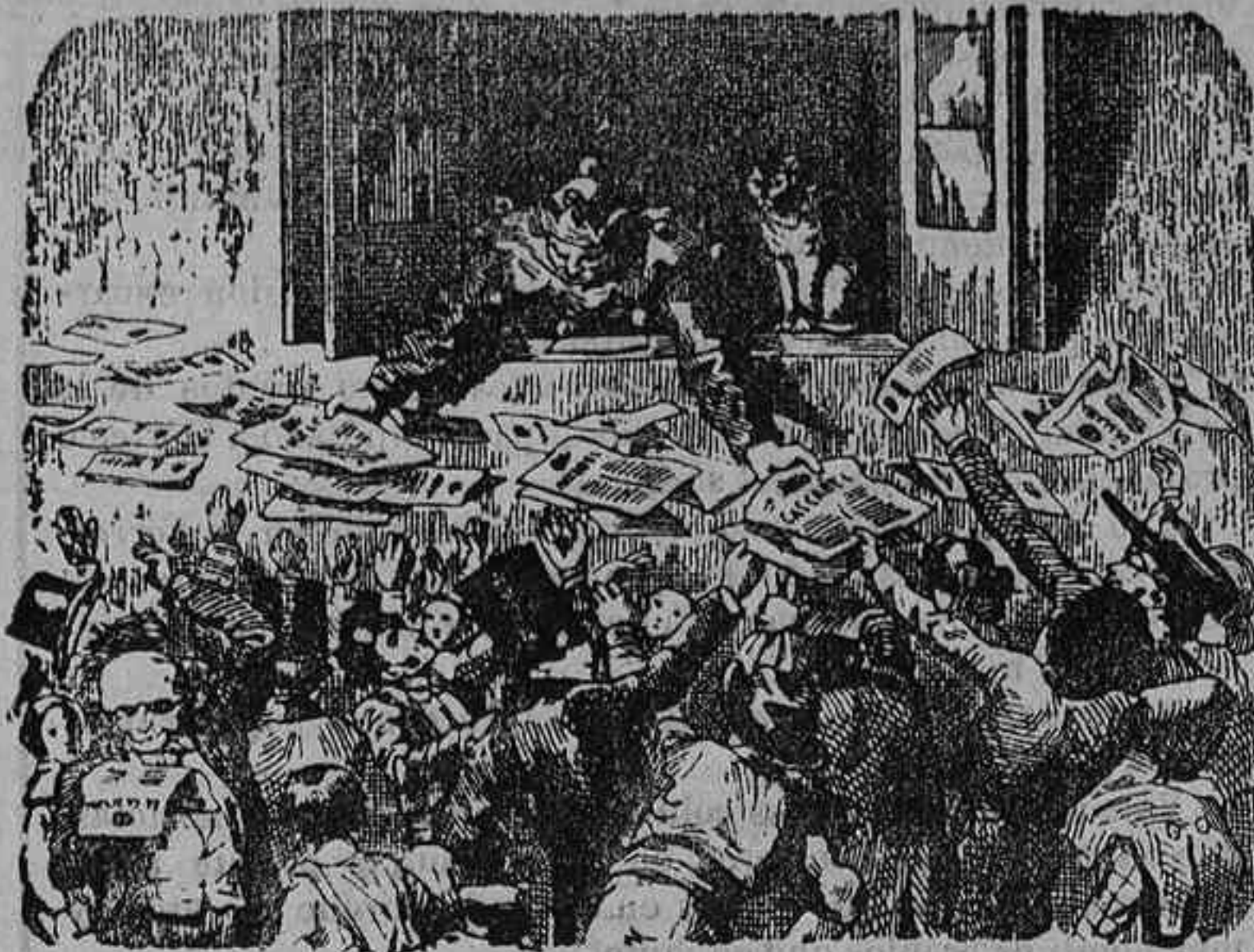
MADRID.

Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 29 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis idem. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 24 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 23 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. . . . . 35 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

## COSAS DE MUERTOS.

—Diga V. señor Lanuza, aunque sea mal preguntado, ¿quién es ese señor que han traído esta mañana?  
—Ese señor, amigo D. Gonzalo, es un poeta.  
—¡Poeta! ¡no tendrá mucho dinero que se diga!  
—Es D. Francisco de Quevedo.  
—No le conozco.  
—Nació y murió bastante tiempo despues que nosotros.  
—¿Y es también hombre célebre?  
—Sí, señor, escribió infinidad de obras, satirizando los vicios de su época y desenmascarando con singular gracejo á todos los pillos que entonces habia y que influian en la suerte del Estado.  
—¡Hombre! parece que de eso ha habido en todo tiempo.  
—Temprano empieza hoy la conversacion, compañeros.  
—Sí, señor D. Juan de Mena. El divino Valles nos dijo anoche que á los vivos y á los muertos les conviene mucho ma- drugar.  
—¿Saben Vds. que esta gente se porta muy bien con nosotros?  
—Sí, sí, no podemos tener queja; cada cual de nosotros estaba solo, aburrido en su sepulcro, sin mas compañía que algun gusanillo murmurador que nos roía los huesos, porque el pellejo ya nos lo quitaron otros hace tiempo, y ahora nos vá á reunir á todos en una misma casa, y es de creer que nos devuelvan nuestros bienes, sueldos y emolumentos, y se nos den todas las pagas atrasadas desde el día en que fuimos arbitrariamente desterrados de la vida.  
—A mí me tienen que dar una buena suma, porque siendo yo el Gran capitán, me clasificarán como capitán general, y... ya he traído por sí acaso la cuenta hecha... Yo cerré el ojo en 1518... es decir hace 356 años que á 6,000 duros cada uno...  
—¡Qué atrocidad!  
—U a barbaridad de millones de duros.  
—Y tengan Vds. en cuenta que no recibo las raciones de pan y cebada, etc., etc., que como á capitán general me han correspondido en ese tiempo para sostenimiento de mis caballos... todo eso se lo dejó graciosamente al gobierno.  
—Es V. muy desprendido.  
—Yo soy así, y V., D. Juan de Lanuza, ¿no piensa pedir indemnizacion?  
—No señor, yo me contentaría con que me devolvieran la cabeza, pero para mí no hay premio; me sucede lo que á tantos pobres fusilados en los tiempos recientes para medro de los que los fusilan y de los que los exponen á este trance. Escas pagan por todos. Yo perdí la cabeza...  
—¡Hombre! aquí deberá estar ya, ó vendrá mas tarde, el divino Valles, un gran médico...  
—Sí, de mi tiempo; murió precisamente un año despues de que á mí me hicieron la operacion.  
—Pues él puede que le vuelva á poner á V. la cabeza.  
—¡Calle V. hombre, si se ha perdido!  
—Entonces...  
—Y además, ahora me han dividido, y estoy la mitad aquí, la otra mitad en Zaragoza, y la cabeza no se donde.  
—Pues amigo D. Juan, para V. no hay remedio, por lo visto.  
—No señor; que le corten á uno la cabeza es lo peor que le puede suceder.  
—¿Quién habla por ahí de córtes?  
—¡Oh! señor cura... para servir á V.  
—¡Es V. por casualidad el famoso D. Ambrosio de Morales?..  
—Sí señores, servidor de Vds., y capellan.  
—En cuanto le oí á V. hablar de los córtes, me lo figuré, porque V. es en esa materia bastante entendido.  
—¿Cómo?...  
—El señor, que es el Gran Capitán, quiere sin duda saber porqué tiene V. tal afición á los córtes.  
—Muy señor mío, tenia muchos deseos de conocer á V... ¿está V. bueno?  
—Para servir á V., ¿y V.?  
—Bien, gracias. Pues nada, no es nada, á mí no me gusta alabarme...  
—El señor cura se hizo él mismo una operacion un poco rara...

—¡Hombre! calle V., que vienen señoras por allí. Cuando estemos solos, ya hablaremos... Pero no decir nada á Quevedo, que tengo entendido que es hombre que sobre todo y á todo propósito escribe una sátira que le dobla á cualquiera.  
—¡Oh! señor marqués de la Ensenada.  
—Para servir á V., señor conde de Aranda. Ya me han contado el chasco que le ha sucedido á V.  
—Sí señor, la comision que fué á buscarme á San Juan de la Peña, equivocó los huesos de otro con los míos, y el otro fué llevado á Huesca, y recibió los honores que á mí me correspondian.  
—¿Es una broma!  
—Sí señor, una broma que por poco lleva al Panteon Nacional los huesos de un cocinero del convento, que estaba allí enterrado, cerca de mi sepultura.  
—Vamo\*, á tiempo se ha deshecho el error.  
—Sí señor, pero crea V. que ya hay quien duda si el conde de Aranda es el otro ó soy yo: ni yo mismo tengo seguridad. (1)  
—Y diga V., ¿V. sabe para qué nos traen á Madrid?...  
—Para tener reunidos todos los hombres de ciencia, de virtud, de génio, de valor... todos los que hemos servido, y no de estorbo, al país.  
—Sin duda, ahora hay pocos que se nos parezcan, y nos quieren traer á ver si servimos de ejemplo y estímulo á estos politiquillos del día.  
—Hombre, no hable V. tan alto que van á decir que no somos muy modestos que digamos.  
—Jóven, ¿es V. por casualidad el señor Garcilaso de la Vega?...  
—Sí, señor, ¿qué tiene V. que mandar?  
—Nada que mandar solamente rogarle que choque esos cinco huesos con los míos; siendo yo muchacho, por los años de 1541 y siguientes, como quien dice, el lunes pasado, empecé á leer los primeros versos que V. dejó escritos, y desde entonces tenia muchos deseos de conocerle.  
—Yo habia muerto ya en aquella época. ¿Y puedo saber á quién tengo el honor?...  
—Mi nombre es don Alonso de Ercilla y Zúñiga.  
—Conocí mucho á su papá de V. el señor don Fortun García de Ercilla... Por cierto que le debió mucho tiempo al mio cinco duros.  
—Pero se los pagaría al fin.  
—Sí, señor, le pagó en papel... de envolver. ¿Y también es V. poeta por lo que he oído?...  
—Sí, señor, me entretenia escribiendo durante la guerra los ratos que no andaba á linternazos. Pero V., ¿qué dulce, qué sensible, qué tierno poeta!  
—Mucho, muy tierno... Si hubiera V. tenido los dolores de muelas que yo tenia cuando me ponía á escribir cosas tiernas!...  
—¡Fué lástima que muriera V. tan jóven!  
—A mí me dá mas lástima que á V esa desgracia. Pero en fin, ¿cómo ha de ser! así como así, puede que si hubiera vivido mas tiempo, la envidia y el odio me hubiesen quitado la fama y el pellejo, y acaso no me veria hoy destinado, sin sueldo, al Panteon Nacional.  
—Puede ser. Pues ya que he más de estar juntos hablaremos de poesía, ha'emos silbas, cantaremos...  
—Sí, la caña... ¡buena gana tiene uno de cantar al verse en los huesos!...  
—¡Oh! don Francisco de Quevedo.  
—¡Oh! don Pedro Calderon de la Barca.  
—Muy regocijado me parece V.  
—Sí, señor, amigo don Pedro, mucho que lo estoy de verme otra vez en mi villa y corte de Madrid, y de contemplar esta nueva gente que la ha invadido. ¡Ay! señor Calderon, ¡qué mal hicimos en nacer tan prematuramente, y sobre todo en morirnos antes de poder asistir á los grandes acontecimientos de esta edad... Mil y mil gracias debemos dar á los que nos han

sacado de nuestros sepulcros para reunirnos en un sitio conveniente... ¡Oh! qué grandes comedias podrá V. hacer, señor Calderon, y cuántas sátiras y cuántos poemas burlescos se me han ocurrido desde que he llegado á este nuevo Madrid... ¡Qué tipos! ¡qué caracteres los de esta época! Mire V. aquel caballero gordo, con patillas; es un hombre que se ha empeñado en que en España se ha de hacer lo que él quiera, y siempre que se sigue su dictámen, hay al cabo de tiempo que reconocer que su dictámen era un desatino, y él, sin embargo, cada vez mas empeñado en su estéril empresa... Aquel otro personaje de las barbas, se las echa de liberal, llano, amigo del pueblo y republicano desinteresado, y en cuanto se ha encaramado no le hay de génio mas fosco, parece un déspota, se paga de las vanidades del mundo, y no le cabe la soberbia en el cuerpo... Aquel otro, para que las gentes reparen en él vocifera que no hay Dios, y niega la virginidad de la Virgen, y tiene gusto especial en sublevar las conciencias y escandalizar al mundo... No digo á V. nada de aquel otro, seco y desgarrado, que no dejó en paz doncella, ni viuda, ni casada, que escandalizó con sus vicios, y siempre hizo alarde de cinismo, y ahora le vé V. fingiendo humildad y temor de Dios, y pretendiendo hacer creer que no hay otro católico tan bueno como él, y que lo que él dice debe creerse como artículo de fé... Allí tiene V. un general que no sabe lo que es una batalla, ni creeria que las hubo nunca, á no ser por haberlas leído en los libros... aquel otro zángano que vé V. allí es uno de los escritorzuelos ramplones que me han atribuido infinidad de sandeces que yo no dije ni hice en mi vida... Y no le enumero á V. otros tipos curiosos, porque tiempo tendremos de estudiarlos cuando nos instalemos en nuestra nueva casa. Parece que está V. preocupado señor don Pedro.  
—Sí señor, he sabido una triste noticia.  
—¿Cuál?... ¡Ha resucitado el Conde-Duque de Olivares!  
—No señor; el teatro español está en la mas triste situacion. Los buenos poetas son empleados, y el teatro está á merced de zurcidores y traductores sin conciencia. Temiendo estoy que encuentren los sepulcros de Lope, y de Tirso y de Moreto, y los saquen á saber estas desgracias.  
—Y las obras de V., ¿se hacen en los corrales?  
—No señor, rara vez, y no va nadie. Ahora priva el can-can.  
—¿Y qué es eso?  
—Un baile desvergonzado.  
—¡Ah! no lo estrañe V., la desvergüenza ha tenido siempre gran poder. Repase V. la historia antigua, recuerde V. nuestra época, y entérese de lo que ha pasado desde que nosotros salimos de penas, y se con ver cerá de que la desvergüenza domina en el mundo.—Eso que se llama el can-can no es cosa nueva; este mundo es un can-can hace muchísimo tiempo. Pero callemos, que vienen aquí nuevos personajes á visitarnos, y no es conveniente que nos vayan á juzgar muertos murmuradores, intrigantes y chismosos, porque entonces nos van á perder el respeto, al ver que somos como ellos.  

### LAS MUCHACHAS Y LA REVOLUCION.

Vds. dirán lo que quieran de la situacion, y de Figuerola, y de la baja de los fondos, y de otra porcion de cosas, pero yo tengo para mí que todas las muchachas son revolucionarias, y que están muy contentas del Poder ejecutivo, á quien el día menos pensado darán un voto de gracias, cosa no muy difícil á quien tantatiene  
Y es natural.  
¿Cuándo ha habido en Madrid tantas fiestas, formaciones, paradas, y otras bromas por el estilo, como desde setiembre último?  
Empezaron por entrar los revolucionarios, y con tan plausible motivo, todos los días habia jarana, y vivas, músicas, manifestaciones y paseos por las calles.  
Luego, el general Prim se nombró capitán general á sí mismo, y se obsequió, pasando á la guarnicion una revista que no habia mas que pedir.  
Llegó la apertura de las Cortes, y otra vez el ejército lució en las calles su gallardía, y los Voluntarios de la libertad pasearon por las calles los trapitos de cristianar, y los fusiles

(1) Véase la carta de Huesca que publicamos en otro lugar.

destinados á romperle el bautismo á cualquier cristiano. Y aunque aquel día hubo carreras de padre y muy señor mío, y sustos proporcionados á las carreras, no por eso las muchachas dejaron de coquetear en grande, y ponerse vestido nuevo, y estar dos ó tres horas en un balcón haciendo telégrafos al novio, ó recibiendo varas de los transeuntes, á pesar de que ni ellos son picadores, ni ellas tienen nada que ver con los fieros habitantes de las orillas del Jarama.

Llegó el Dos de Mayo, y Madrid estuvo hecho un ascua de oro. Todo eran uniformes, cruces y bordados, los pocos pobres diablos que íbamos de paisano, estábamos como avergonzados, y la fiesta cívica tuvo un carácter mas militar que nunca, y eso que aquí siempre han tenido todas las fiestas un carácter militar pronunciado.

Tras del Dos de Mayo, el Corpus, y entonces ya no formaron mas que los milicianos uniformados, y era de ver el aire marcial del tendero de ultramarinos que vive debajo de mi casa, el cual iba tan guapo y con un aspecto tan guerrero, que á mí me parecía mentira que aquella misma mano que empuñaba la espada con tanta gallardía, fuera la que luego hablaba de pesar los garbanos que yo me iba á comer al día siguiente.

Se promulga la Constitución y nueva formación, nuevo desfile; se jura y otra vez lo mismo. ¿Qué digo lo mismo! Por la mañana se reúnen en el Salón del Prado todos los oficiales que no tienen cuerpo (es decir, que no tienen mas cuerpo que el que la patrona se encarga de rellenar de patatas), y allí pudieron ir, y allí irían, de seguro, todas las muchachas que no tienen novio, ó que están descontentas con el que tienen, para ver si daban flechazo á alguno de los gallardos hijos de Marte, que no se rinden á una batería, pero se rinden al momento á unos ojos negros ó azules que los miran con un poco de intención. Y por la tarde... por la tarde no sucedió nada porque llovió, pero el domingo formarán todas las tropas de Madrid y los cantones, diez y nueve mil hombres, la mayor parte solteros, que á ver si las muchachas que tengan gana de casarse, acudían á presenciar la dichosa jura.

Conque díganme Vds. si las muchachas no tienen razón para ser revolucionarias.

Y no es eso solo. Ya se sabe que á ellas les gustan mucho los militares, que hay muchas que están mas enamoradas del uniforme de su novio que del mismo novio; pero como el número de los militares, aunque mayor de lo que al presupuesto convendría nos tan considerable como quisieran las muchachas, resulta que muchas de ellas han tenido que renunciar á ser amadas por un oficial y se han conformado con un paisano.

Pero llega la revolución y el paisano por obra y gracia de la libertad, se ha convertido en tentente, capitán ó comandante de la milicia, y lleva un uniforme de lo mas vistoso que puede imaginarse, con lo cual su novia está tan satisfecha.

Ahí es nada tener en una pieza un médico que podrá curarla cuando esté enferma, y un capitán de zuevos capaz de dar un susto al miedo.

Y hay mas todavía. No solo bajo el punto de vista militar les ha convenido la revolución.

A todas las mujeres les gustan que los hombres que logran interesarlas hagan papel. Y desde la revolución hacer papel es tan fácil, que lo verdaderamente difícil es no hacerlo.

¿Qué español no ha escrito un folleto proponiendo alguna solución estupenda para la cuestión de Hacienda?

¿Cuál no ha echado su cuarto á espadas sobre la regencia,

siquiera sea escribiendo un suelto, en cualquiera de los infinitos periódicos que se han creado?

¿Quién no se ha lanzado á defender la candidatura de un rey, aunque sea la del rey que rabió?

¿Qué muchacho de algun desparrajo ha dejado de pronunciar un discurso, en alguna *meeting*, ó en cualquiera manifestación mas ó menos pacífica?

¿Quién no habra formado parte de alguna comision encargada de pedir al gobierno cualquier cosa?

¿Quién no ha lanzado su nombre á los cuatro vientos de la publicidad, presentandose candidato para diputado á Cortes ó provincial, ó para concejal siquiera?

Y lo menos que todo esto produce es un suelto en la *Correspondencia*, cuyo resultado es que todos los españoles sepan que D. Falano de Tal, ha hecho esto, vá á hacer aquello, ó intenta lo de mas allá.

Y un suelto en la *Correspondencia*, significa la popularidad, casi la gloria.

Vale mas figurar en las columnas del periódico de noticias, que en la Guía de forasteros, en primer lugar porque aquel tiene mas lectores que esta, y en segundo porque en esta hay mas nombres propios que en aquel.

Por todo lo cual volvemos á repetirlo: las muchachas son revolucionarias.

Y atendiendo á esto esperamos que la situación se consolide, porque como el mundo esta siempre gobernado por ellas, á pesar de que nosotros nos figuramos lo contrario, creemos que ellas no han de consentir que sus novios dejen de vestir uniforme, pronunciar discursos, escribir folletos y hacer figurar sus nombres en la *Correspondencia de España*.

### LOS TOROS.

Hace algun tiempo se ocupó la prensa en discutir acerca de las corridas de toros, y la mayoría manifestó su opinion contraria á este espectáculo tan ocasionado á sensibles desgracias, y que, por otra parte, no sirve de nada útil, noble, ó siquiera recreativo.

Los periódicos liberales fueron precisamente los que mas oposicion manifestaron á las corridas de toros.

Hoy, una terrible desgracia, que todo Madrid [deplora, nos mueve á estimular otra vez el celo de la prensa contra ese espectáculo, por mas popular que sea.

En una de las corridas celebradas en muestra de regocijo por la promulgacion de la Constitución, Antonio Sanchez (el Tato), uno de los diestros de mas habilidad, ha sido cogido por el toro, y tal ha sido la herida recibida por el desgraciado joven, que el lunes hubo que amputarle la pierna y acaso á estas horas habrá muerto ya.

¿No es una grandisima pena ver á un hombre bueno, honrado, inteligente, ser juguete y victima de una fiera?

¿No conviene de la inmundicia de estos espectáculos á sus aficionados la frecuencia con que ocurren esas desgracias?

¿Es posible que ciegue tanto la adiccion á los toros que despues de haber presenciado tan repetidas desgracias en la plaza, todavia vaya el publico, acaso á ver otra desgracia igual á la que vió en la corrida anterior?

Puede asegurarse que la mayor parte de los toreros mueren á consecuencia de heridas recibidas en el desempeño de su oficio; esta sola consideracion bastaria para suprimir las corridas de toros, ó buscar la manera de quitar peligros á la fun-

cion; que esto podria hacerse tambien, mientras el pueblo se convence al fin de que no es una corrida de toros fiesta propia de un pueblo que presume de hidalgo, generoso y merecedor de todas las libertades.

Muchas son las victimas de los toros, pero en adelante serán muchas mas. Faltan ya los toreros mas diestros; aun hay algunos de gran mérito, pero son contados los que pueden hacer olvidar á Cúchares, Chiclanero, Tato y algun otro que no recordamos, y si los toreros que pasan por mas hábiles suelen ser al fin cogidos por el toro, ¿qué sucederá á los que no han logrado adquirir aún tanta maestría?

A nosotros nos causa profundo pesar la desgraciada suerte del simpático Tato, joven, lleno de salud y de vida, alma buena y generosa, siempre dispuesto al bien y á la caridad, que, por divertir al público, muere en la flor de su edad, ó queda inutilizado para siempre.

Y tendríamos así como un remordimiento, si fuéramos aficionados á las corridas de toros.

Esperamos que con ocasion de esta desgracia, vuelva á agitarse en la prensa la cuestion, que es mas grave de lo que se cree para el porvenir é ilustracion de España, de si las corridas de toros son un espectáculo propio de un pueblo culto ó si sen todo lo contrario.

Cuando vemos un torero, no podemos menos de pensar en su madre, si la tiene, en su mujer y en sus hijos.

Estas ideas nuestras, respecto de las corridas de toros, no son populares acaso; el pueblo pide toros, mientras queden toreros vivos, pero no nos importa chocar en esta cuestion con el parecer del pueblo. Bien sabe Dios que hablamos por su bien, y que en honor suyo deseamos que no haya corridas de toros.

Tenemos en mucha estima la vida de los hijos del pueblo que se dedican á ese oficio, para ver con indiferencia cómo mueren uno tras otro, á consecuencia de embestidas de la fiera, con la que en vano querrán luchar con ventaja: la vencerán cien veces, pero al fin, la fiera vengará en una sola vez á todas las de su especie vencidas antes.

Concluimos rogando á Dios conserve la vida al joven y valiente Antonio Sanchez, para bien de su esposa y de los pobres.

Este diestro, casado con una hija del famoso Cúchares, posee una gran fortuna, y es un hombre honrado y generoso; todo Madrid se ha interesado por él, y su terrible inmerecida infortunio, arranca lágrimas á todo el que tiene noble corazon.

¡Quiera Dios que se acaben las corridas de toros, y no por que hayan acabado antes los toreros!

### HONORES DE CAPITAN GENERAL Á UN APROCIABLE COCINERO.

HUESCA, junio 12 de 1869.—Señor Director de EL CASCABEL.—Muy señor mío: como fiel suscriptor del apreciable periódico que con tanto acierto V. dirige, me tomo la libertad de dirigirle la presente para participarle lo que hoy pasa en esta poblacion, y es lo que espreso á continuacion, para que se sirva usted publicarlo en su periódico.

Hoy hace diez dias salió de esta una comision al célebre monasterio de San Juan de la Peña, en busca de los restos mortales del ilustre señor conde de Aranda, á los cuales á su entrada en esta se le hicieron los honores de ordenanza como capitán general, y quedaron depositados dos dias en el con-

que ella no os quiere mal,  
y que por seros igual  
en la sangre y el valor,  
pretendeis casar con ella.  
Esto ha de cesar aquí;  
porque habeis de hacer por mí,  
Don Lope, más que por ella:  
y no solo esto ha de ser,  
porque no me canse en vano;  
que del cristal de su mano  
un papel tingo de ver  
en que admita mis deseos  
(que los reyes, es razon  
que gocen la posesion  
de tan divinos empleos),  
de suerte que venga á hacer  
toda la voluntad mia,  
sin que de doña María, (1)  
ni el cielo, si puede ser,  
venga á entenderse jamás;  
que lo que á hacer os obligo,  
se suele por un amigo  
ofrecer, y un rey es mas.  
LOPE. Señor, mire vuestra alteza...  
REV. No hay que replicarme ya;  
y advertid que en esto os va  
no menos que la cabeza.

Fuese el rey, y quedó solo en la calle D. Lope, como se puede suponer por lo noble y gustoso de la comision y lo dulce de la advertencia.

A la mañana siguiente, hallándose en buena conversacion D. Lope, doña Esperanza y su padre, el cual oyendo una magnífica descripción de Sevilla hecha por el D. Lope, se quedó dormido, éste dió cuenta á la dama de las intenciones y deseos del rey, á quien pocos dias despues contaba una de sus palaciegos, que:

A las doce y media  
mucha gente de la villa

### EL DIABLO ESTÁ EN CANTILLANA, Y EL ARZOBISPO ESTÁ EN BRÉNES.

por  
D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

A FERNAN CABALLERO.

Tiempo há me preguntó una persona de las que mas estimo, qué sabia yo acerca del origen del refran *El diablo está en Cantillana, y el arzobispo está en Brénes*; la respuesta fué tan sencilla como sincera: que no sabia nada. Sobre poco mas ó menos, ahora me acontece lo mismo; pero algo he oido decir, y algo he leído que tiene relacion con el dicho, y todo se lo voy á escribir á V. para que tenga la bondad de manifestarme lo que sobre el particular se le ocurra ó sepa.

Desde luego confesaré, que de las dos partes que componen ese refran, solamente conocia yo la primera, por haberla visto desde muchacho en el libro mas popular en España, *El Quijote*. En la segunda parte, cap. 49, Sancho Panza en su ínsula dice á la caterva de tunos que por orden y disposicion del duque le rodeaban: «Les hago saber que *El diablo está en Cantillana*, y que si me dan ocasion, han de ver maravillas,» palabras en las cuales indudablemente Sancho aludia á sí propio, que se hallaba dispuesto á reformar y corregir todos los abusos que notara en su gobierno, dictando las *Constituciones* que segun Cervantes, le hicieron famoso; y por la idea que de ellas nos dá, se vé que no eran obra por cierto digna de llamarse *del diablo*, sino de un gobernador muy cristiano y prudente. Sancho, pues, aplicó en buen sentido el proverbio *El diablo está en Cantillana*, como si hubiera dicho: «Aquí tenéis á quien pondrá esto en orden, quizá como no podeis figuraros.» Lo de *El arzobispo está en Brénes*, repito, no lo habia oido hasta poco há; y de los que lo dicen no he podido averiguar quien fué su ilustrisima.

Pero V. sabe sin duda... ¡Vaya, si lo sabe V.! Como que habré manejado V. en su librería el mismo libro, que, propio ya de la Biblioteca Nacional, tengo ahora delante. Sabe V., pues, mi querido Fernán, que en la *Parte diez y seis de comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de España*, impresa en Madrid, año de 1662, la cuarta de las doce que comprende el volumen es *El diablo está en Cantillana*, obra de Luis Velez de Gue-

vara (1) natural de Écija, el mejor escritor dramático de Andalucía en el siglo XVII. Siendo Luis Velez andaluz, parece que debia tener conocimiento del hecho á que se referia el refran que tomó para título y asunto de su comedia, la cual aparece ordenada en la forma siguiente:

D. Pedro de Castilla, rey en ella único de este nombre, solia pasar parte del verano en una casa de placer de la villa de Cantillana. En esta vivia D. Perafán de Rívera, caballero anciano, padre de doña Esperanza, doncella muy discreta y hermosa; y por acompañar en las jornadas al rey, ó por otra razon se hospedaba en casa de D. Perafán un caballero de Galicia, joven y llamado D. Lope Sotelo, á quien principió á mostrar mucha amistad el rey, con no poca admiracion de Lope, que no adivinaba el motivo. Cesaron su admiracion y sus dudas una noche que, paseando el rey y él solos las calles de Cantillana, le confió D. Pedro el honroso encargo que Velez de Guevara, buen versificador, expuso en el dialogo que transcribimos.

LOPE. Pues vuestra alteza comience á mandarme.

REV. De vos fio que me sirvais.

LOPE. ¿Qué albedrío, qué imposible el rey no vence? Porque es dueño soberano.

REV. En esa palabra espero que hareis como caballero.

LOPE. Esta espada y esta mano, esta sangre y este pecho á vuestro servicio están.

REV. Vuestro huésped Perafán, Don Lope, segun sospecho, tiene una hija, y se llama Doña Esperanza, tan bella, tan cuerda y sabia doncella, que es espejo de la fama. Sé que la tenéis amor,

(1) Reimpresa en el tomo XLV de la *Biblioteca de Autores Españoles*, segunda de los *Dramáticos contemporáneos á Lope de Vega*.—Luis Velez, á los 74 años de edad, murió en 10 de noviembre de 1644.

(1) Doña María de Padilla, que figura en la fábula como esposa de rey.

Vento de Monjas Capuchinas; al tercero fueron trasladados al Instituto y colocados frente á su magnífico retrato que allí existe; pues bien, ahora entra lo bueno; hoy ha salido la misma comisión al mismo monasterio, á devolver los restos que habia traído, pues segun datos seguros eran del cocinero del Monasterio, y á traer los del ilustre patrio que yacia olvidado junto á los del cocinero; puede V. considerar qué grande es la responsabilidad de la comisión que ha cometido falta tan grave. El Estado tenía su correspondiente lápida y aun así se equivocaron de sitio; la burla que en esta se hace á propósito de semejante hecho, no hay para qué expresarla; pero la broma mas pesada será cuando vuelva la expresada comisión que hoy está allá, y que avergonzada de su error salió procurando ocultar el hecho, y lo peor del caso será que el público dudoso de si se ha vuelto á equivocar, no hará caso á los restos que se esperan el debido recibimiento como se hizo á los del cocinero; mucho pudiera extenderme sobre este asunto, pero otros de mayor interés para mí, me impiden molestar más á V., y solo el que no pase el silencio me ha excitado á comunicárselo para si gusta lo dé publicidad: entre tanto se repite de V. suyo y atento S. S. Q. B. S. M.—Un suscriptor de los mas antiguos.

CASCABELES.

Parece que todavía hay tifus, pero crean Vds. que este tifus que ha venido ahora no es tan mal sugeto como otros tifus de otras épocas, porque si bien es verdad que mata á algunas personas para cumplir con su nombre y su oficio y para que no le llamen reaccionario el cólera, las viruelas y la tisis, que componen el consejo de regencia de la muerte, no hace todos aquellos estragos que pudiera hacer con las facilidades que le dan el abandono, suciedad y falta absoluta de higiene que hay en Madrid; porque, es claro, el gobernador es diputado, el alcalde, presidente de las Cortes nada menos, los concejales políticos de los mas políticos, los alcaldes de barrio, progresistas y oficiales de voluntarios... y no tienen tiempo ni los unos ni los otros, para ocuparse en mejorar las constituciones sanitarias de la población.

Si en estas circunstancias no vienen el cólera y su sobrina la colerina, el escorbuto y el cáncer (gracias al tabaco del gobierno), las viruelas, la lepra, la gangrena y todos los demás repultereros de la humanidad, no será porque se haga cosa alguna para impedirles la entrada.

¿Y los presupuestos? Estamos casi, casi, á fines de junio. El calor irá echando de Madrid á los diputados, y los presupuestos no se discutirán. Francamente, si para tan estériles resultados se ha hecho la revolución, mas valia haber evitado tanta efusion de sangre.

¿Y Figuerola sin querer salir del ministerio! Se conoce que el hombre tiene empeño en hacernos felices. Lo que ciega el poder; el señor ministro se figura que estamos todos tan agradecidos á S. E., y por esto hace el sacrificio de continuar su gloriosa serie de desatinos.

Ya ha terminado la publicacion de la segunda parte de *El Diablo mundo*, escrita por el señor Carrillo de Albornoz, y que sirve de continuacion al popular poema de Espronceda.

(como tan tarde se acuestan, por ser verano) ha encontrado, arrastrando una cadena y dando tristes gemidos, una fantasma tan fiera, (1) que á la casa de la villa mas alta, con la cabeza iguala, y aun sobrepuja; y por esta causa mesma hay mil enfermos de espanto.

Este era el tan famoso *diablo de Cantillana*, que hubiera sido mejor llamado *estantigua ó duende*, si es que los duendes se dejan ver.

Otros dias corridos, habiendo aprovechado la ocasion de estar solos los dos amantes, D. Lope instó á doña Esperanza tan vivamente para que escribiese una carta al rey, que, á pesar de la repugnancia natural en una doncella amante, cuando iba á ofrecer lo que no pensaba cumplir, resolvió en fin, por salvar á D. Lope la vida, á comprometerse con el monarca, y fué de este modo:

LOPE. Mira que me aguarda el rey.  
 ESPERANZA. Ya tomo la pluma y voy á escribir, y en mí no estoy, porque voy contra la ley de nuestro amor.  
 LOPE. Es verdad.  
 ESPERANZA. No dan, despues de los celos, mayor infierno los celos, que escribir sin voluntad.  
 LOPE. Vaya, pues esto ha de ser. Dí arriba: Señor...  
 ESPERANZA. (Es ribe.) Señor...  
 LOPE. (Dictando.)  
 ESPERANZA. Vuestro grande amor...  
 LOPE. Amor...  
 ESPERANZA. Don Lope me dió á entender...  
 ESPERANZA. A entender...  
 LOPE. Y agradecida, pagarle intentar pudiera...

(1) Tan grande, tan desmesurada.

Digna de ser conocida es la obra del señor Carrillo de Albornoz y merecedora de exámen detenido. Mientras lo hacemos, recomendamos al público su adquisicion.

Pero, ¿qué rey es el que tienen estos progresistas?... Ellos dicen: ya vendrá el rey, no hay que apurarse, cuando se haya de elegir rey, habrá rey, ya le tenemos, pero aguardense Vds. un poco.

Llevando ya nueve meses de embarazo el partido progresista, es de esperar que pronto salga de cuenta y dé á luz la cría.

Acabe V. de parir, D. Salustiano.

Ya han visto Vds. los ascensos á generales y brigadieres hechos estos dias.

Pues todavía creo que faltan algunos.

Problema:—Dado el sistema de hacer carrera puesto en moda, ¿cuántos años tardará en ascender un teniente, por ejemplo, que no sea revolucionario y no se meta en política?...  
 ¿Pero si hay teniente coronel que hace nueve meses era paisano!...

No desconfío yo de ser capitán general.

D. Fernando de Portugal se ha casado al fin con la distinguida cantante señora Hensler.

Me alegro de veras.

Bien decia yo que no podia suponer á D. Fernando capaz de ser un calaveron derecho.

Muchos años de vida y mucha prole deseo al rey que dejó feos á los progresistas.

El domingo se suspendió todo. Se suspendió la jura, se suspendió la traslacion de los hombres célebres y se suspendió el concierto de la señorita Patti. Veremos si el domingo salimos de todos esos cuidados.

Los suscritores que terminando su abono á EL CASCABEL en fin de junio lo renueven por seis meses, y envíen un sello mas si son de provincias, recibirán á vuelta de correo un ejemplar de *El Caballo Blanco*, estudio de costumbres teatrales, por D. Carlos Frontaura, libro muy ameno y divertido, ó *Las Cuentas de mi Rosario*, novela por D. R. Sepúlveda.

Los suscritores al CASCABEL que quieran adquirir el último libro que con el título de *La Mujer de los siete maridos* acaba de publicar Julio Nombela, enviarán á esta administracion seis sellos de medio real, y la recibirán á vuelta de correo.

Los no suscritores abonarán por el libro 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El *Universal* pide que se suprima la Academia española. Si la Academia fuera lo que debia ser, y no la inficionase la política, la Academia podria ser muy útil.

El señor don Pablo Vargas y Gonzalez ha publicado una interesantísima *Guía para la mas fácil y pronta resolucion de las principales cuestiones mercantiles*, que tenemos el mayor placer en recomendar al comercio y á la industria. Contiene este li-

ESPERANZA. Pudiera... Si le estuviera...

—Pon lo demás, por tu vida; que yo estoy perdiendo el seso. Esto mas te deba yo.

ESPERANZA. Haré lo que gustas.

LOPE. ¡Vió mas nuevo y raro suceso la tierra, desde que amor tantas historias admira! —Escribe, mi bien, y mira que entretengas, sin rigor de desden ni desengaño, con las razones al rey.— ¡Hay mas rigurosa ley! ¡Que esté mi vida en mi daño!

ESPERANZA. Ya acabé. ¿Quiéresle ver?

LOPE. Ciérralo; que si está llene ese vaso de veneno, sin verle le he de beber.

ESPERANZA. ¿Ha de ir con cubierta?

LOPE. Sí; que es para el rey, y el primero.

ESPERANZA. Segundo escribir no espero.

LOPE. Séllalo tambien; que ahí, Esperanza, el sello está; y ¡pluguiera á Dios que fuera de suerte que no se abriera!

ESPERANZA. Yo he hecho, Don Lope, ya tu gusto.

LOPE. Nunca fué nuevo en tí, mi bien.

ESPERANZA. Toma. (Dale el papel.)

LOPE. Adios.

ESPERANZA. Adios. (Vase.)

LOPE. ¡Ay, papel, en vos mi vida y mi muerte llevo! (Vase.)

Olvidemos por unos instantes al diablo de Cantillana, y pongámos la consideracion en el acierto con que está guiada esta breve escena. Se vé la repugnancia que al pobre caballero le cuesta exigir de la dama un escrito humillante y pérfido;

bro un vocabulario de los términos mas usados en el comercio; sistema métrico, sistemas monetarios, circunstancias de los documentos mercantiles, y otra infinidad de materias de la mayor importancia, que fuera prolijo enumerar. Es una obra indispensable para la clase mercantil.

El domingo próximo se celebrará la traslacion de los restos de algunos españoles ilustres al Panteon Nacional. El mismo dia se pondrá á la venta un libro, que contiene los apuntes biográficos de los hombres célebres que inauguraron el citado Panteon. De este libro tomamos hoy dos de dichas biografías, escritas todas por distinguidos escritores, para que el lector pueda juzgar de lo útil y curioso del citado libro.

La mitad de los productos de este libro se destina á un asilo de beneficencia.

AVISO A LAS SEÑORAS CARITATIVAS.

En la Casa de Socorro de la calle de Fuencarral, que comprende los distritos municipales del Hospicio y Buena-Vista, se necesitan hilas y trapos para curar á los enfermos y heridos que diariamente se presentan á ser socorridos.

EL DIVINO VALLES.

Francisco VALLES, célebre entre las muchas celebridades que harán eternamente glorioso para España el siglo XVI, nació en Covarrubias (provincia de Búrgos), hácia el año 1520, y murió el domingo 20 de setiembre de 1592, en el convento de padres Agustinos, sito extramuros de la ciudad de Búrgos.

Hizo sus estudios, y tomó sus grados de Medicina (los de licenciado y doctor en 1553) en la Universidad de Alcalá de Henares, donde ejerció luego tambien el magisterio médico por espacio de veinte años.

Tan extraordinaria fué la nombradía que por su doctrina, saber y escritos cobró el catedrático de prima de Alcalá, que Felipe II lo llamó á la córte, nombróle su médico de cámara, y le elevó á *protomedico*, honor muy raro por entónces.—Padeciendo de la gota aquel famoso monarca, el doctor VALLES consiguió mitigar uno de sus más violentos accesos con un simple pediluvio de agua tibia. Sintiéndose aliviado al punto el enfermo, saludó á su médico en presencia de toda la córte con el nombre de *divino*, calificativo que, pasando del Rey á los cortesanos y de éstos al pueblo, ha venido perpetuándose, y quedará unido para siempre al apellido de VALLES.

Sus obras, tan numerosas como importantes, casi

la decorosa resistencia de ella; interrumpirse él al fin, no pudiendo acabar de dictar el inícuo billete; pararse Esperanza á pensar un momento, resolverse animosa, escribir, y preguntar á Lope si quiere ver lo que ella de suyo ha puesto, dando á la pregunta el tono mas á propósito para que Lope no quisiera ni ver ni oír aquellas pocas temibles palabras. Lleno está de intencion dramática el verso en que afirma Esperanza que *no espera escribir segun to billete*; y el interés producido por esta situacion llega á su punto, cuando presentándose el amante D. Lope, temeroso y confuso, al rey, y habiéndole dicho que le trae buenas noticias, alborozado el fogoso D. Pedro, coge el papel de Esperanza, lo besa (con algun recato debemos de suponer, porque habia palaciegos delante), ábrelo y lee:

Señor, vuestro grande amor...

Interrumpese enagenado, exclamando aquí: Pues dando crédito empieza á mi amor, de pagar son las muestras mas verdaderas.

Y concluye la frase: Don Lope me dió á entender.

Lope dice aparte: ¡No iguala nada á mi pena!

El rey prosigue leyendo: Y agradecida...

LOPE. (Aparte.) ¡Estoy loco!

EL REY. (Leyendo.) Pagarle intentar pudiera...

Hasta aquí habia dictado D. Lope, comenzando una cláusula condicional, que no terminó: habiala concluido Esperanza, resultando este concepto:

Pagarle intentar pudiera, si le estuviera á mi honor, á mi sangre, á mi nobleza, tan bien como ser esposa de Don Lope, que este os lleva. Yo le adoro y ha de ser solo el mi dueño en la tierra, á pesar del mundo todo: no se cause vuestra alteza,— Doña Esperanza, mujer de Don Lope.

(Se continuará.)

DON JUAN DE VILLANUEVA.

todas escritas en latin, y cien veces reimprimadas en España (Alcalá y Madrid), Francia, Alemania é Italia, sus sagaces y profundos comentarios de Hipócrates y de Galeno, le valieron impercedera fama y los más cumplidos elogios de propios y de extraños. Nuestro NICOLÁS ANTONIO le llama el mejor médico de España, y BOERHAAVE, la gran lumbrera médica de Holanda, escribió de él: «Si yo creyera en la metempsicosis, diría que el alma de HIPÓCRATES habia tras» migrado al cuerpo de VALLES.»

Profundo conocedor de las ciencias naturales, superior á su siglo, y dotado de peregrino ingenio, combatió denodado no pocas preocupaciones del vulgo, así iliterato como médico. Haciéndole cierta vez sus compañeros algunas objeciones contra la administración de una purga, por hallarse á la sazón en cuarto menguante el astro lunar, les contestó: *Tranquillense Vds.; que yo purgaré al Rey sin que lo sepa la luna.*

Estudioso y reflexivo, grande helenista, erudito filólogo y escritor de acendrado gusto literario, de él y de muy contados más varones sábios de aquella época echó mano Felipe II para acopiar el rico tesoro bibliográfico del monasterio del Escorial. El compañero de ARIAS MONTANO y de AMBROSIO DE MORALES juntaba, pues, á la alta erudicion de éstos la profunda ciencia del médico.

¡Gloria, pues, á sus manes! ¡Saludad, españoles, con veneracion y orgullo los restos mortales del divino VALLES, de una de nuestras glorias nacionales más puras, de una de las más esplendentes antorchas de la Medicina patria! ¡Saludadle respetuosos, porque fué un sabio en las ciencias físicas, un hombre virtuoso, un médico sin igual, como dice con toda verdad la inscripcion de su sepulcro:

*In Physicis primus, nulli VIRTUTE secundus,  
In Medicis certum est non habuisse parem.*

Honor y prez de la arquitectura española, tuvo á bien la Providencia conservar la vida á D. Juan de Villanueva setenta y un años, once meses y siete dias, para acabar de arraigar en España el antiguo arte de construir y el buen gusto en el adorno de la arquitectura. Habia nacido en Madrid á 15 de setiembre de 1739, de familia artística: su padre, D. Juan, acreditado escultor en la corte, procuró dirigirle por buen camino al estudio de las humanidades y del dibujo, y su hermano D. Diego al de la arquitectura. A los 14 años obtuvo un premio en la Academia de San Fernando, otro el año 1756 y dos en el de 1757, por lo que le destinaron á delinear en la obra del palacio nuevo de Madrid bajo la direccion de su hermano. En el siguiente de 1758 consiguió por oposicion en la misma academia una plaza de pensionado en Roma.

Siete años permaneció en aquella metrópoli: en 1769 fué nombrado arquitecto de los Infantes de España, y sucesivamente despues arquitecto y fontanero mayor de Madrid, de los sitios reales y de S. M. el Rey, que le confirió los honores de intendente de provincia. Muy pocos arquitectos españoles se igualaron á Villanueva en genio artistico, inteligencia del arte y en delicado gusto del ornato: fueron infinitas las trazas ó planos que hizo, las obras que inventó y dirigió. En Madrid, la iglesia del Caballero de Gracia, el teatro del Principe, la entrada del jardin Botánico, el Observatorio astronómico, el cementerio extramuros de la Puerta de Fuencarral y buena parte de la plaza Mayor. En el Escorial, la casa de oficios, de los ministros de Estado y Hacienda, y la llamada de los Infantes; pero la obra que inmortaliza á Villanueva es la del Museo, erigida en el Prado de Madrid, que inventó, trazó y dirigió el

año 1785, con el designio de formar en ella una Academia de ciencias exactas y un gabinete de historia natural, edificio destinado ahora á Museo de las pinturas y esculturas que estaban repartidas en los palacios y casas reales de España.

Falleció en Madrid el año de 1811.

(Extracto de la obra de Llaguno y Cean Bermudez, titulada *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España.*)

OBRAS

D. C. FRONTAURA.

Se venden en la Administracion de EL CASCABEL, Hileras 4. En Barcelona en la librería de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva, número 5, y en las demás capitales, en los establecimientos de los corresponsales de esta empresa. En las estaciones de los caminos de hierro se hallan tambien ejemplares.

Á OCHO REALES.

Caricaturas y retratos. . . . . 1 tomo.  
Galería de matrimonios. . . . . 1 idem.  
Cosas de Madrid. . . . . 1 idem.  
Viaje cómico á la Exposicion de París (con láminas) segunda edicion. . . . . 1 idem.

Á CUATRO REALES.

El caballo blanco, estudio de costumbres teatrales: . . . 1 tomo.  
Romances populares. . . . . 1 id.  
Historias tristes. . . . . 1 id.

EN PRENSA.

Las tiendas.

Esta obra se regalará á los que se suscriban á EL CASCABEL por un año.

COLMENAS. En la calle de Toledo, núm. 43, tienda de Narciso del Arenal, hay un gran surtido de dicho artículo, las que para su pronto despacho se darán á precios arreglados.

MADRID: 1869.—Imp. de D. Carlos Frontaura, A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de las Hileras, núm. 4.

JARABE DEPURATIVO

de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio,

DE J. P. LAROZE,

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El Yoduro de potasio es un verdadero alterante, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos, sea cual fuere la constitucion del estómago sin perturbar ninguna de las funciones. Su composicion siempre igual permite á los médicos fijar las dosis segun los diversos temperamentos en las afecciones escrofulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secun- darias y terciarias, aun reumáticas, para las cuales es el más seguro específico.—Fábrica y punto de expendicion maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 2, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Saez de Arriba, Moreno Miquel.—Barcelona, Ramon Cuyas, calle de Llauder, 4; Borrell hermanos Gomez y Fortuny.—Alicante, Hernandez.—Cádiz, Tacónet.—Valencia, Miguel Domingo y Roscal, y en casa de los principales farmaceuticos.

FANGSO ACEITE DEL DR. BRIL.

El famoso aceite del Dr. Brill para la calve- cie que tanta aceptación está mereciendo del público, se expende á razon de 5, 8 y 24 rs. frasco, en la conocida Droguería Universal Central, Fuencarral, 11, unico punto de depósito.

Advertisement for DETHAN tooth powder. Includes text: 'DENTIFRICOS DE DETHAN', 'TOCADOR DE LA BOCA', 'POLVOS, ELIXIR, OPIATA', 'Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un calor vivo y hermoso, fortalecen y curan, ponen los dientes blancos, limpian instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente. La Opiata dentifrica es la misma composicion que la de los Polvos dentifricos.' Also lists 'DEPOSITOS' in various cities.

Advertisement for POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON. Text: 'Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, la Revista Terapéutica, y la Gaceta de los Hospitales.)' Lists 'Depósitos' in Paris and Lyon.

Advertisement for 'A TODOS LOS QUE SE BAÑAN, SE HAYAN BAÑADO, Ó TOMEN LAS AGUAS.' Text: 'Acete de Bellotas del mismo inventor, para los cabellos y la epidermis. Seis años de experimentos satisfactorios, de crédito rápido y creciente; la venta de cuatro millones de frascos, las recomendaciones de médicos higienistas, alópatas y homéopatas, las de más de 500 periódicos Europeos, Americanos, Indios y Chinos, la oferta de sesenta mil duros, Yankis, por la adquisicion del negocio, justifica ser el primer cosmético-medicinal, de los conocidos en los 5.873 años que registra la historia del mundo.' Describes benefits for hair and skin.

Advertisement for LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉE GUYOT. Text: 'EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867 LICOR DE BREA CONCENTRADO'. Includes an image of the product bottle and text: 'Farmacéutico. Valioso medicamento adoptado por los médicos de los hospitales de París, para la mejor preparacion del Agua de Brea. Puede hacer uso mismo instantáneamente y con poco gasto el Agua de Brea. (Dos cucharadas grandes de este licor para un litro de agua, ó una cucharada de café para un vaso.)' Lists 'DEPOSITOS' in Paris and other cities.

Advertisement for CREMA DE VINAGRE. Text: 'Este cosmético es tal vez preferible á todos los demas conocidos; con solo echar un chorrito en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfeccion, dejándole terso y fino. Ademas adquiere la propiedad de fortalecer la vista, librándola de la impresion que en ella suele producir el aire de la mañana, quita la rubicundez de los párpados, de las narices, etc.' Lists 'Depósito' in Madrid.

Advertisement for INYECCION Y CAPSULAS VEGETALES DE MATICO GRIMAUT Y CA. Text: 'Nuevo tratamiento preparado con hoja del MATICO, árbol del Perú, para la curacion rápida é infalible de la gonorrea, sin temor alguno de estrechez del canal ó de la inflamacion de los intestinos. Los célebres doctores CAZENAVE, RIGORD y PUCHE de París, han renunciado el uso de cualquier otro tratamiento. La Inyeccion se emplea al principio del flujo, las Capsulas en todos los casos crónicos é inveterados, que han resistido á las preparaciones de copaiba, de cubeba y á las inyecciones de base metálica. Estos dos medicamentos son muy preciosos para curar las ferozes blanzas en las señoras y las jóvenes delicadas. La inyeccion es infalible como preservative.' Lists 'Deposito principal' in Paris and 'Idem para España' in Madrid.

Advertisement for SOCIEDAD GENERAL DE TRASPORTES MARITÍMOS POR VAPOR. Text: 'SERVICIO MENSUAL. Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente, Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires. Saldrá de Gibraltar el 18 de Junio, el vapor BORGONA. Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Corresponsales: En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.'

Advertisement for CHOCOLATES MEDICINALES COLMET. Text: 'Los tubos que han sido premiados con medalla de oro, plata y bronce en las diversas exposiciones, y que cada dia son recomendados por los más célebres médicos de París. El chocolate ferruginoso de Colmet para la curacion de las clorosis, de los males de estómago, de las pérdidas uterinas, y para fortalecer los temperamentos débiles. Precio en París 5 fr. la caja; en España 14 rs. Chocolate purgante de Colmet, como derivativo contra los dolores de cabeza, sobre todo cuando van acompañados de vahidos, contra las obstrucciones, las enfermedades del hígado, la bilis y los humores en general: En París 1 fr. 25 céntimos la caja: en Madrid 6 rs. En fin, las cañas vermífugas con santonina, remedio el más seguro y más grato para los niños, de las señoras y de los niños. En París 1 fr. 25 céntimos el frasco, y en España 6 rs. Depósito en París: farmacia Colmet, 12, Rue Neuve Saint-Merry. Y en Madrid en el laboratorio del doctor D. José Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 2.'